

## **México y el pensamiento de integración. De Lucas Alamán a Víctor Urquidi**

María Antonieta Correa Serrano<sup>1</sup>  
Enrique Catalán Salgado<sup>2</sup>

Recibido: 25/01/2014

Aceptado: 20/03/2014

### **RESUMEN**

Este artículo se propone explicar las ideas sobre integración regional que ha sido desarrolladas en México y cuáles circunstancias han motivado dicho pensamiento. Para alcanzar este objetivo, se realiza una revisión histórica de sus principales exponentes. Se destaca la contribución de Lucas Alamán y de Víctor Urquidi.

**Palabras claves:** México, integración regional, Alamán Urquidi.

## **Mexico and the thought on Latin American integration. From LucásAlamán to Víctor Urquidi**

### **ABSTRACT**

This paper aims at explaining the ideas on regional integration that have been developed in Mexico as well as the circumstances that have motivations of the rising of such ideas. To achieve that objective, an historical review of the main thinkers is made. Lucas Alamán's and Victor Urquidi's contributions are particularly highlighted.

**Key words:** Mexico, regional integration, Alamán, Urquidi.

---

<sup>1</sup> Profesora e Investigadora de la carrera de Economía, Maestría en Relaciones Internacionales y del Doctorado en Ciencias Sociales en el Área de Relaciones Internacionales, UAM-Xochimilco

<sup>2</sup> Alumno de la Maestría en Relaciones de la UAM- Xochimilco

## Introducción

Por su extensión geográfica como por la cantidad y variedad de recursos naturales y población de que dispone *Nuestra América*, este vasto territorio tiene un potencial político y económico que no ha sido aprovechado en su totalidad debido a la falta de integración y colaboración eficiente entre las naciones. Esta problemática ha sido analizada desde varias perspectivas durante los 200 años de vida independiente de nuestros países. En este artículo nos proponemos conocer el carácter de las ideas integracionistas que han distinguido a México y cuáles circunstancias han motivado dicho pensamiento, para lo cual realizamos una revisión histórica de sus principales exponentes.

### 1. Breve aproximación histórica a los orígenes del pensamiento integracionista latinoamericano e influencias del pensamiento europeo

La idea de la integración ha estado presente en la historia de América Latina desde las más tempranas épocas independentistas y ha persistido prácticamente sin interrupción hasta el presente siglo. Los libertadores de *Nuestra América*, con especial énfasis en el cono sur, habían planteado en los albores del siglo XIX la conveniencia de formar una unión de los países que otorgara fortaleza a los territorios recién independizados y les permitiera garantizar su libertad.

Indudablemente uno de los referentes históricos más destacados de la integración continental es el pensamiento del libertador Simón Bolívar; sin embargo, para comprender mejor los orígenes bajo los cuales empieza el ideal integracionista latinoamericano, que después sería retomado por numerosos ideólogos y políticos en todo el continente, es importante establecer una conexión de antecedentes e influencias europeas a los que tuvieron acceso los libertadores, pues esto contribuye a comprender el nacimiento simultáneo de la libertad política con el proyecto de unión política.

La idea de una integración continental, no es en sí misma una idea original latinoamericana, debido a que en Europa la preocupación sobre los procesos de integración y los proyectos confederativos se remontan al pensamiento del duque de Sully, quien desde época tan temprana como el siglo XVII proponía la República Cristiana como un proyecto de confederación europea, también encontramos antecedentes remotos de reflexiones sobre la integración europea en las obras del abate de Saint-Pierre, de Juan Jacobo Rousseau y por su-

puesto de Immanuel Kant. Las ideas de estos filósofos fueron trascendentes en Europa y es evidente que de hecho se extendieron al continente americano y fueron conocidas por los libertadores, quienes después las complementaron para hacerlas propias conforme a su visión y a la peculiar coyuntura y necesidades de nuestros pueblos, enriqueciéndolas de tal forma que muchas de las ideas integracionistas latinoamericanas, ya desde el mismo Bolívar, terminarían siendo muy innovadoras, lo que es mérito exclusivo de los ideólogos latinoamericanos.

Que los libertadores del sur de *Nuestra América* conocían el pensamiento integracionista europeo se prueba en dos hechos concretos, el primero es que Francisco de Miranda, libertador del sur, además de haber combatido personalmente en las independencias de Estados Unidos y Francia, tenía una amplia formación intelectual que lo había conducido a plantear un imperio continental en la América emancipada, lo que eventualmente derivó en la creación de la gran Colombia.

Bolívar y San Martín se nutrieron en parte de las ideas del imperio que proponía el ilustrado venezolano Miranda, el segundo hecho, totalmente independiente, es que Bolívar era una persona culta, había viajado también por Europa, en donde amplió sus conocimientos leyendo autores clásicos y de la ilustración europea, a quienes cita en varios de sus documentos, incluyendo la carta de Jamaica en la que claramente expresa como una referencia de su proyecto integracionista al Abad de San-Pierre, ya mencionado con anterioridad, y quien en palabras del propio Bolívar «concibió el laudable delirio de reunir un congreso europeo, para decidir la suerte e intereses de aquellas naciones»<sup>3</sup>.

Esta formación y conocimiento, este influjo de las ideas europeas previamente existentes, explica la prontitud con la que en nuestros países se habló de integración, y a la vez explica al menos parcialmente el notorio hecho de que los primeros y más evidentes afanes por la integración nacen al sur del continente, con Miranda, Bolívar y San Martín, y no en México con Hidalgo o Morelos, quienes también fueron personas ilustradas en su época y notables estrategias que lucharon de igual forma por principios universales de igualdad y libertad para la América Hispana, pero cuya formación estuvo más limitada por su realidad inmediata.

---

<sup>3</sup> Bolívar, Simón. *Carta de Jamaica*, 1815. <http://juventud.psuve.org.ve/wp-content/uploads/2009/05/cartajamaica.pdf> (consulta: 15 de agosto de 2013).

Simón Bolívar, que era bastante informado, expresa en la Carta de Jamaica de 1815 que desconoce con exactitud lo que ocurría en México en cuanto a su situación política. Puede deducirse de esa afirmación que los independentistas mexicanos –Hidalgo, Morelos, Guerrero- con mucha más razón no tuvieron oportunidad de conocer las ideas y esfuerzos integracionistas que estaban fraguándose al sur, con lo que puede asumirse que este ideal integracionista no llegó a México sino muchos años después, hasta consumada la independencia, que es donde encontramos las primeras referencias claras a un proyecto semejante.

## **2. La situación en México en el siglo XIX y el pensamiento integracionista de Lucas Alamán**

El sino histórico mexicano es particularmente complicado en sus primeros años de vida independiente, la *Nueva España* fue la posesión favorita de la metrópoli europea y su eje neurálgico en el nuevo mundo, por esta razón la nación mexicana, sus libertadores y gobernantes tuvieron que enfrentar los intentos de reconquista hasta periodos tan tardíos como 1829. Con la invasión de Isidro Barradas a Tampico, esto por supuesto dificultó mucho concentrar los esfuerzos bélicos e intelectuales en otra cosa que no fuera la defensa de la libertad recién conquistada, pero simultáneamente el país enfrentó la temprana amenaza de expansionismo norteamericano, que se fraguaba desde fines del siglo XVIII y de la que se tuvo puntual noticia, por lo que fue un temor constante para el gobierno mexicano desde entonces.

El expansionismo e intervencionismo estadounidense, además de ser una constante histórica en América Latina, ciertamente va a ser determinante en la configuración de las propuestas de integración continental así como en la evolución o estancamiento de las mismas. Frente al temprano latinoamericanismo van a surgir con igual presteza los intentos panamericanistas promovidos por Estados Unidos para no ver consolidada aquella unión fraternal, mermar la fuerza de nuestras nacientes repúblicas e impedir de esta forma que se integre un bloque capaz de hacer frente a sus intereses.

El intervencionismo estadounidense con miras a impedir una integración latinoamericana, se atestigua con claridad desde el imperio mexicano de Iturbide, cuando el ministro plenipotenciario mexicano José Manuel Zozaya advertía que a su parecer los Estados Unidos deseaban que su ciudad capital, fuera la de toda América. Poco tiempo después se dictaba la Doctrina Monroe en 1823, haciendo oficial

este interés como principio político norteamericano, de manera que también Bolívar expresaría en 1829, en la carta al coronel Campbell, que «los Estados Unidos parecen destinados por la providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad»<sup>4</sup>.

Es al mexicano Lucas Alamán, bajo el cargo de secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores e Interiores en 1823, a quien corresponde enfrentar esta realidad, y es en su pensamiento y labor diplomática donde encontramos los primeros planteamientos integracionistas desde una perspectiva mexicana.

Alamán era un hombre educado de su época, con estudios en México y España y con experiencia política como diputado en la corte española. Por su formación y antecedentes familiares reconoció rápidamente la importancia de la minería y sobretodo de la industria para el crecimiento económico del país, por lo que además de crear el Banco de Avío, en su desempeño como ministro se encuentran las primeras propuestas de crear un bloque económico latinoamericano, idea adelantada para su época, complementando así la propuesta de Bolívar sobre una Unión de defensa continental.

Es importante destacar que Lucas Alamán sí tuvo un estrecho conocimiento del ideal de Simón Bolívar y su proyecto integracionista, el cual encontró beneficioso, a grado tal que uno de sus primeros actos oficiales fue firmar, el 3 de octubre de 1823, el Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua entre México y Colombia, que había sido propuesto por Bolívar como estrategia defensiva.

Este es uno de los primeros tratados internacionales firmados por México, lo que pone en relieve la importancia y el interés que en aquella temprana época concedió el país al ideal integracionista una vez que se tuvo noticia de él, pero no debe omitirse, que fue también el talante previsor de Alamán el que teniendo encima el problema de los límites fronterizos y la ocupación de Texas, vio en este acuerdo un elemento disuasorio que podría ayudarle a ganar tiempo. Alamán estaba convencido, como Bolívar, de la integración como un paso necesario y consecuente, y así lo manifiesta ante el congreso mexicano:

«Si la política y el comercio nos ponen en contacto con las naciones Europeas [...] motivos más poderosos nos unen con los estados nuevamente formados en nuestra América. Teniendo todos el mismo origen, ligados por los mismos intereses, amenazados de los mismos peligros, una ha de ser su suerte y uniformes deben ser sus esfuerzos. Convencida de estas razones la república de Colombia,

---

<sup>4</sup> Bolívar, Simón. *Carta al Coronel Patricio Campbell*, 1829. <http://www.biblioteca.org.ar/libros/153489.pdf> (consulta: 17 de agosto de 2013).

solicitó formar una confederación general entre todos los estados de la América, antes Española: sus ideas fueron adoptadas por las Repúblicas del Perú y de Chile que celebraron con la de Colombia tratados de alianza y de comercio. Su resultado ha sido el tratado que para su examen y aprobación tendré el honor de presentar al Soberano Congreso. El será la base del pacto verdaderamente de familia que hará una sola de todos los americanos unidos para defender su independencia y libertad, y para fomentar su comercio y mutuos intereses»<sup>5</sup>.

Son pocas las diferencias que señala Alamán respecto a la propuesta de Bolívar; de esta declaración se desprenderá su política integracionista conocida como «El pacto de familia», a partir de entonces no cesaría en promover la unión hispanoamericana, poniendo especial énfasis en otorgar beneficios comerciales a los países *nuestro americanos* para tratar de consolidar una comunidad económica latinoamericana, adelantándose en casi 100 años a las propuestas europeas de integración económica.

De este proyecto de integración continental de Alamán da cuenta la firma del tratado de comercio entre México y Colombia de 1823, firmado tan sólo dos meses después del de Unión y confederación perpetua y que por diversas razones no fue ratificado por Colombia. Sus frecuentes declaraciones sobre la firma de tratados con potencias extranjeras dan mejor idea de su propuesta de unión económica y comercial, ya que utilizando como principal argumento que a los países hispanoamericanos nos unen relaciones muy especiales, siempre sostuvo el no dar ningún privilegio a las naciones extranjeras sobre los que se han concedido a las naciones hermanas.

Es igualmente destacable el hecho de que Alamán se opuso siempre al principio de «perfecta reciprocidad» en lo que respecta a los tratados con las grandes potencias como Inglaterra y Estados Unidos, consciente de que las profundas desigualdades entre ambos no podrían acarrear beneficio alguno para el país o alguna otra de nuestras repúblicas si se aceptaban dichos principios. A nadie escapa, pues, que si bien la propuesta de una integración continental emana vigorosa en el sur guiada por la pluma de Bolívar, en México el ministro Alamán no solamente la acoge como política exterior, sino que la

---

<sup>5</sup> Alamán, Lucas. *Memoria que el secretario de Estado y del despacho de Relaciones Exteriores e interiores presenta al soberano congreso constituyente sobre los negocios de la secretaría de su cargo leída en la sesión de 8 de noviembre de 1823*, México, Imprenta del Supremo Congreso, 1823. p.10-11. <http://www.archive.org/details/memoriaquesecre00alamguat> (consulta: 17 de agosto de 2013).

complementa con un proyecto de integración económica que se adelanta y contrapone con fuerza al panamericanismo estadounidense.

En 1826 México será uno de los 4 países que acuda al congreso anfictiónico de Panamá convocado por Bolívar, pero más importante que su asistencia es que tratará de ejercer un liderazgo continental al proponer a México como sede alterna del congreso y después como sede permanente de la Asamblea Iberoamericana que el mismo enarbolará.

El ministro Lucas Alamán intentó, con los medios a su alcance, crear esta conciencia de unidad latinoamericana y concretar la integración de las repúblicas de América Latina. Si lograba unificar los criterios de negociación frente a las grandes potencias en lo referente a los intereses comunes, obtendrían beneficios incomparables tanto en el comercio como en el reconocimiento político. Debemos recordar que en estos años, si bien las repúblicas habían proclamado su independencia, no gozaban todavía del reconocimiento de la misma por la metrópoli, su razonamiento era muy similar al que hoy motiva las grandes integraciones regionales, como la europea.

A diferencia del Congreso Anfictiónico y de las ideas integracionistas del sur, Alamán fue muy rígido en cuanto a la participación de cualquier potencia extranjera en los asuntos de la integración, cuando dio instrucciones a sus ministros plenipotenciarios de las Provincias Unidas del Centro América y de América del sur de que promovieran una Asamblea Iberoamericana. Específicamente prohibió la invitación a Estados Unidos e Inglaterra, puesto que los intereses de nuestras repúblicas eran tan opuestos que aquellas procurarían más impedir el éxito de la Asamblea que llevarla a buen término, una de las contribuciones de Alamán al pensamiento integracionista, que destaca por ser adelantada a su época, es el hecho de haber planteado como parte de sus propuestas una regla uniforme de naturalización, es decir, una ciudadanía común para los habitantes de las nuevas repúblicas, lo cual queda registrado en la memoria de las instrucciones especiales que diera a sus embajadores.

Es interesante, por ser una idea un tanto opuesta a la de Bolívar, que Lucas Alamán considerara de vital importancia la participación de Brasil en la integración latinoamericana, mientras el libertador venezolano consideraba que Brasil era del todo distinto a nuestras repúblicas tanto por la cultura como por su forma de gobierno. Lucas Alamán creía firmemente que Brasil podría otorgarnos una ventaja estratégica, pues no obstante la diferencia cultural, siendo sus intereses similares a los nuestros, el hecho de ser monarquía y los vínculos familiares de sus gobernantes con Austria y España le facilitaban

las negociaciones con Europa, de manera que podría interceder a favor de nuestras causas.

Igualmente es notoria la propuesta de Lucas Alamán de que los embajadores mexicanos actuaran como mediadores para resolver y mitigar pacíficamente los conflictos causados por la delimitación de tierras en las repúblicas latinoamericanas que así lo solicitaran, como parte de su estrategia por impedir que los países se dividieran excesivamente, lo que solo los debilitaba y enemistaba, fomentando así la desintegración.

Los muchos esfuerzos de Alamán para ver logrado este anhelo integracionista y hacer oposición al desmedido poder estadounidense fueron, sin embargo, ignorados o imposibles de realizarse, entre las imposibilidades internas destaca la enorme influencia del embajador estadounidense Joel R. Poinsett sobre la fracción Yorkina del congreso en México, lo que al final resultó superior a la influencia del propio Alamán en los asuntos públicos del país e impidió la defensa de dichos principios preferenciales y privilegios comerciales para las repúblicas latinoamericanas, y entre las principales causas exteriores destacan como fuertes barreras que dificultaron la continuidad de estas ideas el creciente auge de los nacionalismos hispanoamericanos y las diferencias por los límites territoriales, que condujeron a un siglo convulso con varias guerras intestinas, como lo temía Alamán, y que impidieron durante un prolongado periodo el restablecimiento de intentos integracionistas.

Podemos mencionar como ejemplo ilustrativo de estos primeros conflictos internacionales americanos, que las provincias Unidas de Centro América se separaron del imperio mexicano un año después de su voluntaria anexión, en 1823, y que entre 1825 y 1840 se suscitaban las guerras centroamericanas, que dieron fin a la unidad política de las provincias unidas de Centroamérica. Con la separación formal de Nicaragua y Guatemala, se dio la formación de un nuevo estado, Los Altos, que después fue sofocado y re-anexionado por Guatemala.

Igualmente destacan por su importancia histórica en la redefinición de la geografía política del continente y la geopolítica mundial, la invasión de Estados Unidos a México en 1836, con la consecuente pérdida de más de la mitad del territorio nacional por parte de México y el logro de la extensión continental bioceánica de Estados Unidos. También cabe mencionar la disolución de la Gran Colombia, la tierra del libertador, así como las guerras del Pacífico, en las que se involucran Chile contra Perú y Bolivia, cuya más honda consecuencia fue la pérdida de Bolivia de su única salida al mar, y la guerra del Brasil contra Paraguay, conflicto en el que Argentina y Uruguay también participa-

ron.

Estos primeros conflictos interamericanos sentarían las bases de una imposibilidad histórica para la integración regional, puesto que fortalecerían la división no sólo en términos geográficos y políticos, sino en cuanto a las estructuras de producción y organización económica.

Como se observa, el siglo XIX fue en los hechos una etapa de disolución y fragmentación crónica de *Nuestra América*, en la cual el sueño bolivariano funcionó solamente como un horizonte utópico. La preponderancia de los intereses particulares y la emergencia de nacionalismos diversos, levantó más barreras políticas para la integración de las que habían existido en 300 años de coloniaje español. Estas barreras fueron la simiente que permitiría y fomentaría el desarrollo desigual de los jóvenes estados latinoamericanos, aún y cuando influyeron otros factores; sin embargo, fue crucial el hecho de que cada uno se desarrolló a partir de entonces desde distintos idearios políticos y económicos, lo que incrementó la brecha económica y social entre las naciones.

Esto haría que México olvidase por casi medio siglo cualquier idea de integración, si bien esta unión continuó siendo objeto de reflexión de muchos ideólogos importantes del resto del continente. Nuestro país veía esta posibilidad con escepticismo, como denota el pensamiento de Francisco Bulnes, político porfirista, quien al interpretar la realidad continental en 1898 criticaba con dureza todo afán de semejanza e integración, en su escrito titulado *La mentira de una raza*, en el que afirma que «El pensamiento de Bolívar, de mantener unida a la raza Latina, es una locura hermosa, casi sinfónica; pero cuenta como primer inconveniente que no hay raza latina. [...] Más si es falso que existen intereses de raza latina que merezcan el sacrificio de la independencia o de la paz en cada nación ocupada por tal raza, pues en caso contrario no se hubieran formado nacionalidades, es igualmente falso que la historia pruebe deseo y prácticas de unión de los pueblos de raza latina, en bien de los imaginarios intereses de esa imaginaria raza.»<sup>6</sup>

El pesimismo de este pensador mexicano sobre la unión continental, tenía por sustento principal la evidencia histórica que había sostenido guerras fratricidas por todo un siglo entre las jóvenes naciones hispanoamericanas. A este respecto reflexionaba Bulnes so-

---

<sup>6</sup> Bulnes, Francisco. *El triste porvenir de los países latinoamericanos*. México, Ed. Contenido, 1975. p. 73.

bre la falta de unidad y voluntad fraternal, que «En América vemos a las hermanas latinas Argentina y Brasil, lanzarse como buitres sobre su pequeña hermana Paraguay y picotearle el vientre ya vencida. Vemos a Guatemala y Salvador morderse con más furia que los hijos de Edipo en su cuna; a Chile despojando a Perú y a Bolivia. Vemos a Uruguay apoderado por sus fuertes vecinos y manteniendo su independencia al estado de difícil problema y, por último, la indisposición de México y Guatemala que ha durado más de medio siglo. Guatemala latina ha procurado por todos los medios posibles la alianza anglosajona para declarar a México la guerra [...] ¿Cómo imaginarse que pudiera haber una alianza entre todas las naciones hispanoamericanas cuando muchas de ellas no son más que fúnebres *cafrerías*?»<sup>7</sup>

Estados Unidos supo aprovechar muy bien esta situación de inestabilidad latinoamericana para establecer un giro intelectual y político que terminaría estableciendo la supremacía del panamericanismo, con su obvio liderazgo y la defensa a ultranza de sus intereses. De ahí que después de tantos intentos y propuestas de integración latinoamericanos, paradójicamente se culmine el siglo con la creación en 1889 de la Primer Conferencia Americana, realizada en Washington, misma que décadas más tarde, en 1948, pasaría a ser la Organización de Estados Americanos.

### **3. La integración latinoamericana en el siglo XX, visión y participación de México al concepto integracionista de un nuevo siglo**

A finales del siglo XIX, consolidadas las independencias de las repúblicas y concretadas las victorias de Estados Unidos en cuanto a su expansión imperial sobre América Latina, que incluía la victoria en la Guerra hispano-estadounidense de 1898 y la consecuente anexión de Cuba y Puerto Rico.

Se inicia nuevamente una corriente de pensamiento integracionista, en la cual Estados Unidos pretende ocupar ahora un papel fundamental y propone un panamericanismo, e incluso una moneda latinoamericana en la Primer Conferencia Internacional Americana. Por fortuna la visión crítica de los pensadores latinoamericanos, entre los que destaca el cubano José Martí, hacen notar que la propuesta tiene claras intenciones de expansión imperialista y la rechazan, dando un nuevo significado al latinoamericanismo y actuali-

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, pp. 73-75.

zándolo como bandera de lucha de los intereses de la América Hispánica frente a Estados Unidos.

A partir de entonces, recién iniciado el siglo XX, el antiimperialismo fue el eje para reflexionar sobre la necesidad de una unión latinoamericana. Se plantea la necesidad de fortalecer al estado como un actor proteccionista y establecer una industrialización autónoma y compartida, lo que refleja un giro de 180 grados que va a ubicar las nuevas prioridades de la integración en el ámbito económico antes que en el político.

Los acontecimientos internacionales también influyeron en esta nueva búsqueda y orientación de una integración latinoamericana en los inicios del siglo XX, pues el triunfo de la Revolución Mexicana de 1910 y la Revolución Soviética de 1917 ejercían fuerte influencia en el ideario político, al tiempo que el periodo de entreguerras y la reestructuración del sistema capitalista mundial permitió el auge de la industrialización a nuestros países.

En el caso de México, la Revolución mexicana trajo consigo al hombre nuevo de la Revolución, esta lucha planteó nuevamente la reflexión sobre la cuestión del indio, de la raza, de la cultura como elemento emancipador, y con ello volvieron las ideas integracionistas a rondar en la reflexión mexicana, en muchos personajes que ahora ocuparían el poder y serían figuras de mucha influencia, como Isidro Fabela, Venustiano Carranza, Manuel Gamio y José Vasconcelos. Todos ellos conocían la obra de Bolívar y en todos ellos encontramos ideas sobre una posible unión latinoamericana.

El destacado político y diplomático Isidro Fabela, por ejemplo, tempranamente dedicó sus esfuerzos a promulgar la Doctrina Carranza, que plantea la No Intervención como principio jurídico, y que bastante contribuyó a lograr una estabilidad en la región y brindar un marco jurídico que protegiera nuestros países de la cada vez más contundente influencia estadounidense. Fue uno de los primeros y más puntuales denunciantes del panamericanismo estadounidense como estrategia de desunión de nuestras naciones, y en contraparte, fue intenso promotor del hispanoamericanismo como medida de contención y defensa continental, abierto denunciante de la doble moral estadounidense, en uno de sus escritos señala «Nuestro ideal es el Hispanoamericanismo en contraposición al panamericanismo, pues lo declaramos francamente, la política panamericanista nada práctico ha realizado en nuestro beneficio y sí en cambio, con sus reclamos nutridos y ampulosos de mutua y cariñosa estima, ha hecho creer a muchos que la unión panamericana de Washington y los Congresos panamericanos son la expresión genuina de una fraternidad

continental que no existe.»<sup>8</sup>

Varias fueron sus acciones en favor de promover una integración latinoamericana y en defender los esfuerzos de unión de los pueblos de América Latina frente al intervencionismo estadounidense, como queda manifiesto en *Acción Iberoamericana*, una asociación mediante la cual combate la doctrina Monroe y el panamericanismo, proponiendo en su lugar crear congresos hispanoamericanos que difundan nuestra sociedad y cultura para crear una conciencia de unidad.

«Después de cien años queremos reanimar el empeño de Bolívar: Constituir una sociedad de naciones hermanas, separadas por ahora en el ejercicio de su soberanía y por el curso de los acontecimientos humanos, pero unidas, fuertes y poderosas para sostenerse contra las agresiones del poder extranjero»<sup>9</sup>

Como puede verse, Isidro Fabela fue claramente un gran promotor de una unión fraternal de países, pero su aportación principal al ideal integracionista es que, consciente de nuestras limitaciones defensivas frente a los Estados Unidos u otras potencias, nuestra mejor opción era el derecho internacional, procuró crear un marco jurídico defensivo, en el cual destaca la doctrina Carranza, pero también la constante denuncia y reflexión en todos los foros sobre la doctrina Monroe y el panamericanismo. Es un importante testimonio de su pensamiento crítico sobre la integración el llamado que hace a los ministros plenipotenciarios en el propio seno de la Sexta Conferencia Panamericana de 1928, en la que Fabela invita a reflexionar sobre puntos tan relevantes que hoy no han perdido vigencia:

«1. ¿Es compatible el panamericanismo con las intervenciones efectuadas por los Estados Unidos en algunas naciones del continente?

2. ¿Cuál es la definición de la Doctrina Monroe y cuál es su alcance?

3. ¿La Doctrina Monroe conviene y obliga a los latinoamericanos?

4. ¿El panamericanismo debe subsistir o debe ser remplazado por el latinoamericanismo?

5. Frente a una probable denegación de justicia de parte de los Estados Unidos, respecto a las fraternas naciones que tiene sojuzgadas, ¿cuál debe ser la actitud de Iberoamérica?»<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> Fabela, Isidro. *Buena y mala vecindad*, México, América Nueva, 1958, p.150.

<sup>9</sup> *Ibidem*.

<sup>10</sup> Serrano, Magallón. *Con certera visión: Isidro Fabela y su tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 89-96.

Otros pensadores mexicanos se unieron a la reflexión sobre la unión continental, pero desde una perspectiva lejana al ideario de una integración política y militar, incluso lejana al pensamiento de una integración económica como la que intentó Alamán, para plantear el problema desde una perspectiva cultural, incluso metafísica. Los estudios sobre la identidad cultural, sobre la revaluación del indio y el mestizaje, herencia de la revolución mexicana, llevaron al antropólogo mexicano Manuel Gamio a suponer y proponer que la integración latinoamericana sólo sería posible a través de la *raza*, es decir la igualdad étnica y la creación de una conciencia continental.

Si bien es verdad que desde las independencias se argumentaba la similitud cultural como base de la integración, entrado el siglo XX se hizo evidente el «problema indígena en las naciones», y con ello la total carencia de integración social ya no entre los países sino al interior de ellos. Por esta razón surgen en la época visiones integracionistas humanistas que llevan a proponer un cambio radical en la concepción misma del continente teniendo el pasado indígena como elemento común y como fuente de una nueva unidad cultural, que pasaría a ser «la indo-América», en México y Perú surge la visión indigenista, y varios otros países empiezan a estudiar la cuestión étnica como factor de integración y progreso.

En esta perspectiva étnica van a destacar también las obras de José Vasconcelos sobre la nueva raza iberoamericana, es decir, la *raza cósmica*, para Vasconcelos, la creación de una filosofía propia para esta nueva cultura y la autoconciencia de su espíritu original como *síntesis de culturas*, sería el más importante elemento que conduciría a la liberación de América y a su ansiada integración. Mientras la tendencia constante era integrarse para defenderse, Vasconcelos sostenía que para defender algo primero hay que crearlo, *edificar el espíritu*. De ahí que todo su empeño se concentrara en promover la educación y la cultura como elemento a la vez unificador y emancipador.

A mediados del siglo XX, acabada la Segunda Guerra Mundial, empiezan a establecerse importantes teorizaciones en *Nuestra América* sobre el origen del subdesarrollo, entre otras se elabora la Teoría de la dependencia y el análisis de las relaciones centro-periferia, que influirían el pensamiento económico y político del siglo XX a nivel mundial.

Como consecuencia de estas ideas se crea la CEPAL, que bajo el liderazgo de Raúl Prebisch, promovería la industrialización y la sustitución de importaciones para lograr un crecimiento «desde dentro», así como la integración económica como una forma de ampliar nuestros mercados que se hallaban naturalmente limitados, y desarrollar

economías de escala. Bajo esta lógica se impulsó entre los países latinoamericanos la eliminación de los derechos arancelarios y otras barreras comerciales, con el fin de impulsar los intercambios regionales, y se establecieron criterios para dar preferencias de exportación a los países de menor desarrollo relativo, como los centroamericanos.

En ese momento, el concepto de integración latinoamericana se asocia al industrialismo y al desarrollismo, vista a partir de este periodo la meta final del nuevo latinoamericanismo sería eliminar el subdesarrollo y redistribuir la riqueza de forma equitativa. El motor ideológico de la unión sería, de forma significativa aunque no única, una crítica a la modernidad capitalista, un latinoamericanismo «de denuncia de la condición de países ubicados como periféricos y dependientes en un sistema económico y político mundial dominado por países centrales de capitalismo avanzado»<sup>11</sup>.

No obstante esa otra visión y los sinceros esfuerzos de la CEPAL por promover nuevamente una integración regional, esta vez con claras bases económicas, el proyecto enfrentó varias dificultades que hasta el día de hoy no han sido superadas, por lo que ha prevalecido una tendencia cada vez más recurrente a buscar acuerdos subregionales o incluso bilaterales, en vez de la gran integración continental.

#### **4. De la integración política e ideológica a la integración económica**

Con el rompimiento ideológico que se da a partir de la década de los cincuenta, al pasar de una integración con soportes políticos e ideológicos, a una integración de corte meramente económico, aún y cuando existieron formulaciones teóricas de integración y desarrollo como la de Urquidí, se abrió la puerta tanto a la iniciativa privada conformada por el empresariado de la región, como a la mayor presencia de las empresas estadounidenses en América Latina, estimuladas por el modelo de sustitución de importaciones.

Estas transformaciones en los objetivos de integración económica permitió la injerencia de nuevos actores regionales y extranjeros en los procesos de integración que debilitaron los objetivos de integración y pertenencia que se habían mantenido durante la mitad del

---

<sup>11</sup> Costilla, Lucio Oliver. «Realidad y proyecto de región en América latina y el caribe», Regiones del mundo. Problemas y perspectivas: diálogos para su estudio, México, FCPyS UNAM, 2002, p. 232.

siglo XX. La falta de voluntad política de los gobiernos a partir de esta época se contrastó con la ideología de «América Latina como una sola nación» de las décadas anteriores, en tanto la actuación del empresariado regional contrastó con el modelo económico planteado por la CEPAL, en términos de un modelo de sustitución de importaciones a nivel regional y no sólo unilateral tal y como ocurrió.

Sin embargo, ver la integración solamente desde el punto de vista económico, generó condiciones propicias para la defensa de intereses económicos, sobre todo de los empresarios de la región, quienes más que pensar en las ventajas de las economías externas, resultado de un mercado más amplio, centraron su atención en la captación de su mercado interno por productores extranjeros de la región. Esta falta de visión de los futuros beneficios para el empresariado, frenó las externalidades positivas que pudieron haberse generado en América Latina y abrió amplias posibilidades para que los empresarios extranjeros extra-regionales pudieran participar, en la sustitución de importaciones de bienes de consumo, lo que facilitó la importación de bienes de capital y de bienes intermedios para dicha producción en donde el apoyo de los gobiernos siempre estuvo presente.

Bajo el modelo de industrialización vía sustitución de importaciones, la IED tuvo un papel decisivo en la producción de los bienes y servicios que el proceso demandaba<sup>12</sup>. La política del modelo ISI sobre la que descansó dicho proceso pretendía la expansión del mercado interno a fin de romper con la dependencia del exterior en cuanto al abastecimiento de tecnología y de bienes de capital. Al mismo tiempo pretendía una mayor competitividad de la producción de bienes manufacturados que llevara a una reducción de la dependencia de las materias primas en el sector exportador.

«Se otorgaron concesiones a la IED a fin de atraer empresas, sobre todo de Estados Unidos, que garantizaran el financiamiento, el uso de la tecnología, la mercadotecnia y las técnicas gerenciales. Sin embargo, las empresas extranjeras aprovecharon la protección arancelaria y la fiscal especializándose en la producción de bienes de consumo y no en las industrias de bienes intermedios y de capital como

---

<sup>12</sup> El desplome de Wall Street en los Estados Unidos en 1929 y la crisis mundial repercutieron en la economía mexicana profundamente. La contracción de la economía estadounidense redujo la demanda de exportaciones mexicanas y con ello la entrada de divisas, necesarias para hacer frente a las importaciones. Esta situación llevó a la instrumentación de una política económica de Sustitución de Importaciones que buscaba autonomía en el suministro interno de bienes de consumo. Dicha política se vio reforzada con el estallido de la Segunda Guerra Mundial que rompió con el suministro de bienes industriales y le da legitimidad al proceso de industrialización en México.

se esperaba, por lo que muchas inversiones sólo se limitaron a la compra de empresas nacionales ya establecidas<sup>13</sup>.

La protección no se limitó a los aranceles, pues en 1955 la política comercial introdujo las licencias, las cuotas y los permisos previos de importación como instrumentos adicionales de protección, al tiempo que se instrumentó una diversificación de los estímulos de fomento directo a la industrialización. Los nuevos instrumentos buscaban el fortalecimiento de la economía nacional a través del fomento de las exportaciones, a fin de corregir el persistente déficit que la balanza comercial experimentaba desde inicios de los años cincuenta.

De ahí que el modelo de sustitución de importaciones en México, no puede ser entendido sin la participación del capital extranjero, sobre todo estadounidense, aún y cuando los flujos en ese período no significaron un alto porcentaje, como sí lo van a ser a partir del modelo exportador de los ochenta, sí hay una transformación estructural en cuanto a la dirección que van a tomar los mismos en el sector productivo, al ubicarse principalmente en el sector industrial.

En 1960 del total de la inversión, la IED constituía un 3.3 %, con un monto de 847 millones de dólares. En los siguientes 5 años, la inversión total tuvo un incremento de un 71%. Las inversiones pública y privada representaban el 29.5% y el 62.2%, respectivamente, mientras que la IED representaba el 4.3% de la inversión total (Gráfico No. 1).

El proceso de industrialización en México, conjuntamente con la nacionalización del sector energético en 1936, significó grandes modificaciones en el destino de la IED. En 1939 el sector de electricidad, gas y agua, junto con la minería representaban más de la mitad del grueso del capital extranjero con el 58% del total, en tanto la industria representaba el 6%. En 1960 los primeros sólo representan el 17% del total (con una drástica reducción del sector electricidad, gas y agua, al pasar del 32 al 1%), mientras la industria absorbía el 56% del total de la IED<sup>14</sup>.

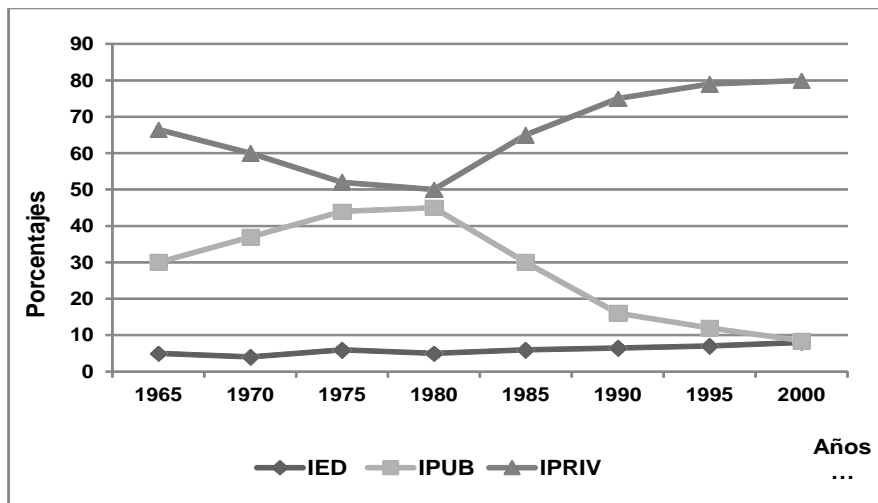
---

<sup>13</sup> Correa Serrano, Ma. Antonia y Rodríguez Luna Armando, «Inversión extranjera directa y política exterior en México 1910- 2010» en Rosario Arroyo Velasco et al (coordinadores) *Pensar el futuro de México*, UAM- X, 20, p. 284.

En la década de los años treinta, se da inicio al proceso de industrialización en México. En este proceso la IED se amparó en la protección que se dio a las industrias que se establecían en el país, a fin de darles posibilidad de llegar a competir con productores externos. «Se da así inicio a una tendencia de apoyo a las ganancias empresariales por la protección del mercado interno más que por el establecimiento de condiciones de competitividad que incidieran sobre la productividad» Rogelio Ramírez de la O. *Op. cit.* p. 31.

<sup>14</sup> Ceceña, José Luis, *México en la órbita imperial*, Ediciones el Caballito, Sda. Edición México, 1973.

**Gráfico 1**  
**COMPOSICIÓN DE LA INVERSIÓN EN MÉXICO, 1965-2000**



Fuente: Elaboración propia con base a datos de Banxico, varios años.

De ahí que para algunos, «la entrada de IED fue el instrumento esencial de penetración y dominio norteamericano de nuestro país»<sup>15</sup>. Sin embargo, no podemos dejar de lado, que si bien este proceso se dio de manera más profunda en México, la penetración política e ideológica también se llevó a cabo en otros países de América Latina, misma que se hizo manifiesta en la Octava Reunión de Consulta de la Organización de Estados Americanos (OEA) en Washington en 1964, que logró el objetivo de rompimiento de relaciones diplomáticas con Cuba, por parte de 16 países americanos, al triunfo de la Revolución Cubana, lo que significó una ruptura colectiva conforme al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca que requería un mínimo de 14 votos a favor<sup>16</sup>.

Este hecho político no se puede aislar del grado de dependencia económica que muchos de los países de la región ya mantenían con Estados Unidos tanto en el comercio como en la inversión, donde si bien los países europeos siguen manteniendo el primer lugar, los flujos de comercio y de inversión estadounidense ya reflejaban altos porcentajes en la mayoría de los países de la región (cuadros No. 1 y Cuadro No. 2).

<sup>15</sup> Ceceña, José Luis, *op cit.*, 1973, p. 127, citado por María Antonia Correa Serrano y Armando Rodríguez, *op cit.*, 2010, p. 282.

<sup>16</sup> Correa Serrano María Antonia y Rodríguez, Armando, *op cit.*, p. 288.

**Cuadro 1**  
**Comercio en América Latina**

Distribución de las exportaciones e importaciones de América Latina, por destino, 1937, 1946 (%)								
País	Continentes Europeo		Estados Unidos		América Latina		Otras regiones	
	1937	1946	1937	1946	1937	1946	1937	1946
<b>Exportaciones</b>								
Argentina	45.3	39.6	12.8	15	8.3	14	4.5	9.3
Bolivia	29.9	0.4	7.3	58.6	2.9	4.5	0	0.2
Brasil	42.2	29.2	36.3	42.2	7	13.1	5.5	6.7
Chile	36.9	24.1	28.2	36.6	4.5	22	6	4.9
Colombia	22.7	2.5	56.6	85.8	0.9	4.9	19.4	6.4
Cuba	6.4	8.8	80.7	67.4	0.8	6.6	1.3	3.8
Ecuador	44.3	6.5	33.2	42.3	15.8	37.3	4	13.6
El Salvador	30.7	4.3	60.7	71.4	2.7	14.9	4.8	9.1
Guatemala	32.6	6.1	63.9	86.5	0.9	2.2	2	5.2
Haití	52.3	11.6	27.9	62	0	15.6	3.6	3.5
Honduras	5.9	0.9	86.5	63.7	3.9	18.6	1.8	16.5
México	22.8	3	56.2	71.3	7.4	15.8	1.6	9.3
Nicaragua	34.4	1.2	55.4	78.2	4.6	13.9	4.8	3.8
Panamá	7.2	11.1	90.9	76	0.3	4.6	0.4	8.2
Paraguay	46.4	6.9	10.1	7.4	28	64.3	1.6	0.2
Perú	27.8	13.3	22.2	25.3	14.8	41.1	12.4	11.8
República Dominicana	38.9	13.3	32.1	18	0.9	2.2	15.8	24
Uruguay	35.4	33.5	14.1	29.8	12.8	8.7	13.6	5.5
Venezuela	77.6	4.6	13.7	29.9	0.8	1.6	1.7	60.6
<b>Importaciones</b>								
Argentina	41.7	21.9	16.1	28.5	9.1	23.6	12.4	12.8
Bolivia	25	3.2	29	37	31	55.6	6.8	0.6
Brasil	41.4	14.3	23	52.8	15.5	11.1	8	13.9
Chile	35.7	6.3	29.1	40.2	16.4	41.9	7.9	5.9
Colombia	27.4	4.6	48.2	73.2	2.5	14.7	3.1	2.8
Cuba	13.2	5.9	68.6	76.3	2.9	11.2	10.4	5.2
Ecuador	38.7	2.2	39.6	58	5.8	26.5	5.8	6.4
El Salvador	42	4.9	40.4	70.7	5.7	18.6	0.9	3
Guatemala	40.8	2.8	45.3	67.7	4.4	21.3	1.2	6.2
Haití	17.6	1.4	51	86	0.9	4.8	12.7	7.1
Honduras	12.5	1.4	62	77.4	4.4	15.8	18.1	4.4
México	27.5	4.6	62.1	83.6	1.9	7.7	3.6	1.5
Nicaragua	22.3	0.4	54.2	76.9	7.1	18.3	7.9	3
Panamá	14	4	52	71.6	3.6	4.3	24.4	18.4
Paraguay	23.4	3.1	7.6	21	44.2	67.6	15.8	1.1
Perú	32.7	8	35.4	56.2	11.1	24.8	10.5	4.5
República Dominicana	10	4.4	52.3	77.1	1.5	6.5	30.3	10.6
Uruguay	30.9	11.2	13.6	32.7	22.1	39.9	16.6	7.5
Venezuela	33.7	5.9	55.2	70.3	1	14.5	0.4	3.8

Fuente: Elaboración propia con datos de Urquidí, 2005, pp. 132 y 133.

Por otro lado, la Iniciativa de la Alianza para el Progreso de ayuda financiera por 20 mil millones de dólares para reformas para el desarrollo de América Latina, significó un compromiso político para muchos de los países de la región, además de que los puso en una situación de competencia por los recursos, lo que debilitó la ya fragmentada iniciativa política de integración, aún y cuando el objetivo inicial de dicha alianza fue el de buscar a través del desarrollo económico el freno a movimientos revolucionarios y la consolidación de la democracia, tal y como lo hiciera explícito el Presidente Kennedy en la primera reunión de Punta del Este en 1961. Gran parte de la ayuda se destinaría a financiar importaciones necesarias para la industria y áreas prioritarias como la agricultura, desarrollo rural y urbano.

El debilitamiento del aparato político e ideológico de integración fue aprovechado por Estados Unidos con el apoyo a los gobiernos dictatoriales en América del Sur, mientras reforzó los lazos económicos con México, Colombia y con los países centroamericanos en la década de los sesenta. De tal forma que los procesos de integración económica, no sólo encontraron grandes diferencias en el aspecto económico, a los cuales hace alusión Víctor Urquidí, sino también grandes rupturas políticas en la región.

Para Urquidí, estas diferencias son razones que explican por sí mismas la carencia de una integración del conjunto latinoamericano en la actualidad, pues dada esta variedad de circunstancias no tiene

**Cuadro 2**  
**Origen de la IED acumulada en países de América Latina**  
**(millones de dólares)**

<b>País</b>	<b>AÑO</b>	<b>CEE</b>	<b>%</b>	<b>EU</b>	<b>%</b>	<b>JAPÓN</b>	<b>%</b>	<b>OTROS</b>	<b>%</b>	<b>TOTAL</b>	<b>%</b>
<b>Argentina</b>	1977	2436.6	58	1395.3	33	14.6	0.3	337	8.7	4183.5	100
	1988	3220.6	48.5	2813.9	42.4	64	10	540.2	8.1	6637.3	100
<b>Brasil</b>	1977	3435.9	30.6	3413.5	30.4	1201.4	10.7	3177.7	28.3	11228.5	100
	1988	11137.3	36.3	8713.5	27.2	2945.4	9.2	7885.1	24.6	32031	100
<b>Bolivia</b>	1977	36.7	14.3	146	56.9	0.8	0.3	73.1	28.5	256.6	100
	1988	67.8	11.2	420.4	69.4	9.2	0.2	116.3	19.2	605.8	100
<b>México</b>	1977	694.1	12.3	3871	68.6	163.6	3.9	914.1	16.2	5642.9	100
	1988	4967.2	18.7	16734.4	63	1354.7	5.1	3506.6	13.2	26562.6	100

Fuente: Alessandro Pio y Giovanni Braleet. *The Impact of the 1992 Single European Market of Direct Investment Flow Between the European Community and Latin America*, Universidad de Milano 1990 y Ministerio de Economía de Argentina, 1989

sentido integrar economías tan disímbolas, «excepto entre grupos subregionales con características y objetivos similares»<sup>17</sup>.

Esta fue su visión en la participación que Urquidí tuvo en la conformación de la integración centroamericana desde su ingreso a la CEPAL en 1951 que culminó en la creación del Mercado Común Centroamericano desde su puesto de Director de la sede subregional de la CEPAL en México.

Urquidí como académico con formación de economista de la *London School of Economics and Political Science*, en su análisis de la integración deja de lado la integración política, que ya para 1951 había sido desmembrada, tanto por los problemas entre los países, como por la injerencia de Estados Unidos en la región. Además del sesgo que su propia formación le imprime a su análisis y su paso como colaborador del Banco Mundial de 1947 a 1949. Su propuesta económica de integración es que ésta debe impulsar el desarrollo. Parte de una crítica a la teoría clásica de la integración de Jacob Viner en la argumentación de que la integración económica genera creación y desviación del comercio. Su crítica está enfocada sobre todo a la formulación de Viner en cuanto si una unión aduanera genera desviación de comercio no es conveniente, mientras que si resulta creación de comercio sí es conveniente<sup>18</sup>.

El convencimiento de que una unión aduanera desvía comercio se convirtió en la doctrina dominante en los cincuenta, de tal forma que una unión aduanera que sea proteccionista respecto al resto del mundo, no debía aprobarse, ya que se consideraba no podría acercarse al sub óptimo, que implica la renuncia al libre comercio<sup>19</sup>. Urquidí argumentaba que una unión aduanera es conveniente, aún cuando represente, si es que representa, desviación de comercio.

Además, según Urquidí, en la teoría clásica «no se toman en cuenta costos decrecientes, no se desagregan los productos por clases de productos, no se considera el tamaño relativo de los países, no se introducen sustituciones en el consumo por efecto precio o efecto

---

<sup>17</sup> Urquidí, Victor. *Otro siglo perdido. Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 52.

<sup>18</sup> Se genera desviación de comercio cuando un productor renuncia a importar de un productor de bajo costo y mejor calidad, para importar de un socio dentro de la unión con mayor costo y menor calidad, debido al arancel externo común que implica el estar dentro de una integración aduanera.

<sup>19</sup> Desde la teoría neoclásica del libre comercio se logra el óptimo de bienestar mundial, en tanto una unión aduanera que mantiene proteccionismo del resto del mundo, reduce el bienestar.

ingreso, no se prevén cambios en la distribución del ingreso y sobre todo, no se considera la verdadera alternativa en todas estas situaciones, que no es el libre comercio universal sino un proteccionismo nacional demasiado estrecho»<sup>20</sup>.

A partir de esta crítica y retomando a Prebisch, fundamenta su teoría de integración para el desarrollo. El objetivo de desarrollo introduce al comercio internacional como impulsor de la productividad y del empleo, con una alta participación del estado para definir sectores estratégicos; sin embargo, rechaza el argumento de que el comercio internacional es el generador del desarrollo, sino muy por el contrario, es condición necesaria que exista desarrollo para generar comercio.

Esta forma de integrar comercio y productividad en el largo plazo, según Urquidí, se vería reflejado en una acumulación de capital, gracias a los ingresos del sector exportador y los ingresos captados por impuestos del sector empresarial. Si estos ingresos logran transferirse al desarrollo de otros sectores internos capaces de sustituir importaciones, en el largo plazo se logrará diversificar el sector externo e incrementar las exportaciones. No obstante, ello depende de «la flexibilidad estructural, de la evolución de la infraestructura del país, de la capacidad institucional para que se logren estas transferencias y de las inversiones necesarias»<sup>21</sup>.

Con esta visión de integración para el desarrollo Urquidí apoyó la creación del Mercado Común Centroamericano, cuyos rasgos económicos supuestamente presentaban menos diferencias que el resto de América Latina. Sin embargo, se encontró que estos países al igual que el resto eran economías de baja productividad, con grandes desajustes estructurales y que presentaban problemas de absorción por parte de la industria, de la mano de obra desplazada de la agricultura.

Si bien es cierto que estos problemas estructurales frenaban una integración económica del corte tradicional, también es cierto que el debilitamiento del sentimiento de *Nuestra América* como una sola nación, hacía menos viable la integración, sobre todo cuando frente a la falta de voluntad política de los gobiernos, los actores públicos y privados externos fueron ganando espacio, y transformando el contenido ideológico de la integración que había permeado en la región por más de un siglo.

---

<sup>20</sup> Urquidí, Víctor L., *Teoría, Realidad y Posibilidad de la ALALC en la integración económica latinoamericana*, México, El Colegio de México, 1966, p. 17.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 24.

Habrá que recordar que en Europa un elemento político que apoyó la integración fue el sentimiento de vacío político, frente a la existencia de un mundo bipolar antagónico, que los ponía en una situación de fragilidad. Había plena conciencia de que dicho vacío político podía ser llenado por cualquiera de los dos bloques en pugna, sino se creaban condiciones para la generación de un frente económico y político común. De ahí, que aún y con sus diferencias, aunque menores de las que imperan en América Latina, la voluntad política de los gobiernos, superó las barreras estructurales, ideológicas y culturales, rescatando el sentimiento de protección de la región.

En la etapa histórica que abarca de la segunda mitad del siglo XX a la actualidad, cada país de América Latina ha evolucionado de forma distinta y ha firmado ya distintos compromisos internacionales con potencias extranjeras, algunos con Estados Unidos, otros con Europa o Asia, que de alguna manera limitan el margen de acción que tuvieron en etapas previas, debido a estos compromisos los intereses de los países ya no son necesariamente iguales aun cuando se trate de vecinos geográficos, como también ha cambiado la coyuntura internacional, no es posible percibir una amenaza común para Latinoamérica como antes lo fue la reconquista o el imperialismo, ya que mientras algunos países siguen viendo en Estados Unidos un enemigo a sus intereses, otros han decidido anclar su destino a esta potencia, como es el caso de México.

De ahí que para Urquidí, no es posible hablar de América Latina como una sola región, al menos en estricto sentido económico, ni es fácil pensar en seguir aquí un modelo de integración similar al Europeo, que es siempre mostrado como el arquetipo a imitar, puesto que son mayores nuestras diferencias que las similitudes prevalecientes entre los países de América Latina y el Caribe,

«Con referencia sólo a los hechos económicos y sociales más destacados, y teniendo en cuenta tanto el grado de industrialización como la amplitud de la cohesión social, es evidente -y así lo muestran los análisis recientes de la propia CEPALC- que las disparidades internas de la región, es decir, entre los 34 países que la componen formalmente, han aumentado considerablemente. Desde estos puntos de vista son varias las «Américas latinas y del Caribe ». Dichas desigualdades son muy profundas, son difíciles de salvar -a diferencia de las convergencias de los miembros de la Unión Europea- y significan, de base, que las recetas generales que con frecuencia se ofrecen desde afuera a la región no tienen aplicación posible en todas

partes o con el grado de similitud que en algunas esferas se supone pueda alcanzarse.»<sup>22</sup>

Urquidí es, ante todo, realista frente a la situación económica de nuestros países, por ello antes de formular una utopía, desglosa nuestra realidad con una crítica severa que anula cualquier esperanza de unión continental total, puntualiza la ineficacia de pretender estudiar América Latina como una región, la poca utilidad de englobar los datos de nuestros países y tratar de armar estrategias conjuntas, la diferencia abismal entre algunas naciones, la fractura insalvable entre las naciones latinoamericanas petroleras de quienes no lo son, y en fin, ante el poco progreso alcanzado durante los esfuerzos integracionistas y ante las recetas fallidas para «América Latina», cuestiona esa tendencia a abrir los mercados indiscriminadamente, desregular y privatizar, eliminar subsidios, incrementar la disciplina fiscal o recibir sin restricciones la inversión extranjera directa, ya que esto, que prometía el desarrollo de la región, ha producido en realidad muy poco crecimiento y ha dejado en cambio un profundo rezaño social,

«Todo este conjunto de acontecimientos dispares ha menguado la solidaridad latinoamericana, ha afectado la autonomía económica y aún política y ha colocado a las autoridades financieras en el centro de decisión sobre el futuro de las economías sin suficiente consideración de los efectos acumulados del deterioro social y educativo. Tales deterioros no son fácilmente recuperables y debilitan la posibilidad de políticas comunes, sobre todo a escala regional completa. Los intentos de adoptar posiciones comunes sobre el endeudamiento externo en los años ochenta, lo demostraron con plenitud. Además, los esquemas de integración regional y subregional, nunca demasiado sólidos ni de resultados espectaculares, se han debilitado y en ciertos períodos han dejado de actuar como instrumentos auxiliares del desarrollo comercial y de las inversiones. En condiciones de crisis, algunos de ellos prácticamente desaparecieron. En un caso, el de México, se dio al fin la espalda al resto de América Latina para adherir a un convenio de libre comercio asimétrico con Estados Unidos y Canadá, que le reporta al país algunos beneficios, pero también lo abre a riesgos todavía no evaluados que pudieran ser desfavorables a largo plazo»<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> Urquidí, Víctor. «Hacia una perspectiva para la Cepal en el siglo XXI», *Estudios Internacionales*, vol. 31, no. 121-122, 1998, p. 117. <http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/viewPDFInterstitial/15105/15519> (Consulta: 20 de agosto 2013).

<sup>23</sup> *Ibidem*, p.120.

Para Urquidí es evidente que los intentos de integración han sido un fracaso en cuanto a sus expectativas, no solo tuvimos una década perdida –afirma– sino que en realidad se ha vivido en los últimos cien años un «siglo perdido», en que la región latinoamericana se rezagó, no sólo respecto a los países europeos y América del Norte, sino respecto a Japón y los países del sudeste de Asia.<sup>24</sup>

La solución no es la unión continental -nos dice- sino uniones subregionales, únicamente entre los países más afines, pero la diferencia debe ser, en el pensamiento de este autor, un verdadero pacto entre el Estado, los sectores empresariales y obreros. De nada servirán las recetas económicas que se apliquen si carecen de contenido social, y de nada servirán las integraciones si no trascienden el aspecto meramente económico por el de una integración y cooperación más amplia entre los países miembros, «No se trata de llegar a pactos para crear mercados comunes o zonas de muy amplio e irrestricto libre comercio, sino de que las subregiones han de desarrollar la cooperación dentro de ellas, con potencial hacia el futuro, en materia de comercio, inversiones, transporte, programas de salud, educación y capacitación avances en ciencia y tecnología y en comunicaciones, y otras áreas. No basta suscribir convenios comerciales, ya que el comercio intrasubregional y el comercio de subcontratación sólo podrán desarrollarse bajo la base de mayor volumen recíproco de inversiones. Los tratados comerciales vacíos de contenido de inversión no constituyen incentivo suficiente»<sup>25</sup>.

En síntesis, Urquidí señala que para que América Latina se desarrolle conjuntamente no se debe empezar por el todo, sino por las partes, impulsando en los países y subregiones una transformación positiva en el que las empresas y actores privados involucren también objetivos sociales y no solo económicos. En ello la experiencia de la CEPALC puede aún darnos una luz para no perder el paso y conquistar el nuevo siglo.

## Conclusiones

Aunque las primeras ideas de integración continental provienen de Europa, América Latina es probablemente el primer continente donde se intentó ponerlas en práctica con sin igual rapidez y motivación, ya que esta idea ocupó los primeros esfuerzos de las nacientes repúblicas debido a su fuerte necesidad de protección frente a las potencias.

---

<sup>24</sup> *Ibidem*, p.121.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p.122.

Este constante intento de unificación, produjo necesariamente variaciones originales y aportaciones únicas al ideal integracionista latinoamericano, que fueron muy adelantados a su época, como es el caso de las propuestas de ciudadanía común y mercado común preferente. De igual forma, debido en mayor parte a la vecindad geográfica con Estados Unidos, surgieron algunas de las más fuertes críticas sustentadas contra el expansionismo e intervencionismo norteamericano como naciente potencia mundial frente a la cual debía buscarse un equilibrio, por lo que la integración regional era la opción más razonable, dadas nuestras carencias económicas y defensivas.

La historia de la integración en América Latina podría dividirse en dos grandes periodos, identificando al siglo XIX principalmente con el proyecto Unionista de Bolívar, de carácter político y eminentemente defensivo, y el siglo XX con un proyecto de integración de carácter principalmente económico, enfocado en el comercio y el desarrollo de los países. No obstante, deben tenerse en cuenta importantes matices en cada periodo, como son las aportaciones de Lucas Alamán para una temprana integración económica inmediata a la consolidación de la independencia nacional, con un fuerte idealismo, cuyo eco aún es fuente de reflexión y lazo de amistad latinoamericano, como la raza cósmica que soñara Vasconcelos.

No obstante, este idealismo fue generando en la sociedad latinoamericana, elementos de identidad regional, que sentaron las bases para la defensa de las naciones y la libre autodeterminación de los pueblos, entre las que destacan: la doctrina Calvo, doctrina Carranza y Estrada. Sin embargo, el paso de la integración política a la integración económica, marca en la práctica una ruptura con estos valores, debido a que la injerencia de los actores económicos externos, implicó en sí misma una pérdida de autonomía en la toma de decisiones de los países latinoamericanos; además del sesgo que se va a dar en la conformación de los actores. Se pasa de valores de identidad social y política a valores económicos para la integración de la región, aún y cuando hay grandes diferencias entre la propuesta de integración tradicional y la enfocada a América Latina, que la identifica con integración y desarrollo, como el planteamiento de Urquidí.

Desde esta visión, una de las limitantes de la integración para el desarrollo fue y sigue siendo, las disparidades que presentan los países de América Latina. De ahí que el planteamiento de Urquidí, impulsara la integración subregional entre países, cuyas diferencias fueran menos profundas, lo que en los hechos llevó a un debilitamiento de un proceso de integración más amplio y se sentaron las bases para que las economías de escala generadas se aprovecharan por empresa

rios extra- regionales, como fue el caso del Mercado Común Centroamericano, debido a que el proteccionismo subregional, por un lado estimulaba la entrada de inversión extranjera directa y por el otro, éste no fue lo suficientemente alto para generar un comercio intra regional, que pareciera éste es el rasgo común de los procesos de integración en América Latina.

De hecho, Urquidi en los sesenta, veía con buenos ojos, el hecho de que en los pocos años en que el Mercado Común Centroamericano había estado funcionando, el avance en el comercio intra regional, sin que ello implicara la renuncia al comercio extra bloque. «El intercambio entre los países centroamericanos, desde constituir menos del 4% de su comercio total, representa hoy más del 15%; de un volumen escasísimo de 10 ó 12 millones de dólares ha llegado a cerca de 160 millones de dólares, y todo esto sin menoscabo del comercio de Centroamérica con el resto del mundo, ni disminución de sus importaciones de otras áreas, que lo único que han hecho es cambiar en su composición.

Los que han analizado a fondo el caso centroamericano sostienen que ha habido efectos positivos en la inversión, que ha habido un impacto grande por la ampliación del mercado y que se ha llegado a una situación en que casi cualquier inversión industrial que se plantea en Centroamérica se prevé en función de la existencia del mercado conjunto de los cinco países y no simplemente de un estrecho mercado nacional con todas las consecuencias negativas de éste en la escala de producción y en la posibilidad de incorporar nuevas técnicas»<sup>26</sup>.

Sin embargo, esos proyectos de inversión difícilmente podían provenir de empresarios intra- bloque o de un país de la región latinoamericana, debido a los desequilibrios estructurales de los países, que hacía que la producción de bienes de consumo se diera por empresas extranjeras principalmente estadounidenses; además de la importación de bienes de capital e intermedios, lo que en la práctica sólo modificó el componente de las importaciones, tal y como sucedió en el modelo ISI en la América Latina, aún en los países que no se habían integrado.

---

<sup>26</sup> Urquidi, *op cit.*, 1966, p. 31.

## REFERENCIAS

- Alamán, Lucas. (1823.). *Memoria que el secretario de Estado y del despacho de Relaciones Exteriores e interiores presenta al soberano congreso constituyente sobre los negocios de la secretaría de su cargo leída en la sesión de 8 de noviembre de 1823*, México, Imprenta del Supremo Congreso, <http://www.archive.org/details/memoriaquesecre00alamguat>
- Bolívar, Simón. *Carta de Jamaica*. (1815). <http://juventud.psuv.org.ve/wp-content/uploads/2009/05/cartajamaica.pdf>
- Bolívar, Simón. *Carta al Coronel Campbell*. (1829). <http://www.biblioteca.org.ar/libros/153489.pdf>
- Bulnes, Francisco. (1975). *El triste porvenir de los países latinoamericanos*. México, Ed. Contenido.
- Ceceña, José Luis. (1973). *México en la órbita imperial*, Ediciones el Caballito, Sda. Edición México, 271 págs.
- Costilla, Lucio Oliver.(2002). «Realidad y proyecto de región en América latina y el caribe», *Regiones del mundo. Problemas y perspectivas: diálogos para su estudio*, México, FCPyS UNAM.
- Correa Serrano, Ma. Antonia y Rodríguez Luna Armando. (2010). «Inversión extranjera directa y política exterior en México 1910- 2010» en Rosario Arroyo Velasco et al (coordinadores) *Pensar el futuro de México*, UAM-X.
- De la Reza, German A. (2009). «Las Memorias del duque de Sully (o los avatares del primer proyecto de unión europea)», *Revista Brasileira de Política Internacional*, Vol.52, No.2, Brasília, July/Dec. <http://dx.doi.org/10.1590/S0034-73292009000200006>
- Fabela, Isidro. (1958). *Buena y mala vecindad*, México, América Nueva.
- García Cantú, Gastón.(1991). *Idea de México*, Tomo I, México, Fondo de Cultura Económica.
- Serrano Magallón.(2000). *Con certera visión: Isidro Fabela y su tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Urquidi, Víctor L. (1966). *Teoría, Realidad y Posibilidad de la ALALC en la integración económica latinoamericana*, México, El Colegio de México.
- Urquidi, Víctor. (2005). *Otro siglo perdido. Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)*, México, Fondo de Cultura Económica.

- Urquidi, Víctor. (1998). «Hacia una perspectiva para la CEPALC en el siglo XXI», *Estudios Internacionales*, Vol. 31, No. 121-122. <http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/viewPDFInterstitial/15105/15519>.
- Méndez Reyes, Salvador. (1999). «*Vigencia del integracionismo de Lucas Alamán*», *Latinoamérica Cultura de culturas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Ramírez De la O Rogelio. (1980). Industrialización y sustitución de importaciones en México, *Comercio Exterior*, p. 31-37.
- Zea, Leopoldo. (1976). *Dialéctica de la conciencia americana*, México, Alianza Editorial Mexicana.